

TRANSMITIR
LA LUZ

(UN VIAJE HISTÓRICO)

JEAN KLEIN

Quisiera recordar los acontecimientos que le condujeron a despertar a su verdadera naturaleza.

Para comenzar este viaje histórico, ¿aceptaría hablar un poco de su infancia? ¿Fue feliz? ¿Era usted un chico siempre serio o tenía los sentimientos, los comportamientos y las reacciones de los chicos de su edad?

He tenido una infancia muy feliz. Cuando era muy joven, vivía en Brno, que entonces era Bohemia. Después mi padre fue trasladado a Praga y más tarde a Viena.

¿Vivían en la ciudad o en el campo?

En la ciudad, pero íbamos a menudo al campo. Mi abuelo tenía una granja en Bohemia. Yo iba allí cada verano, me gustaba montar a caballo.

¿Cómo era la atmósfera familiar? ¿Eran sus padres particularmente religiosos o espirituales?

Era una casa llena de armonía. A mis padres les gustaba la música, la pintura y la escultura. Mi abuelo paterno tocaba muy bien la viola. No eran personas especialmente religiosas, no, pero tenían un sentido estético de la vida muy desarrollado.

¿Cómo fue usted educado en su infancia? ¿Iba a la escuela del pueblo?

Sí, pero yo era más serio que mis compañeros y me gustaba mucho estar solo. Por ejemplo, no me gustaban los deportes de competición e intentaba por todos los medios evitarlos. Mis amigos cercanos eran siempre de más edad que yo.

¿Cuándo comenzó con el violín?

Hacia los siete años aproximadamente. Siempre hubo música en nuestra casa, me ha gustado la música desde mi más tierna infancia. Mi tío materno era un buen guitarrista aficionado. Cuando cumplí los seis años, me compró una guitarra y me dio lecciones durante nueve meses. Aquello me gustó y toqué mucho. Pero en aquella época no había mucha música para guitarra, así es que mi padre me dio un violín. Enseguida le cogí gusto y lo trabajé en serio. He continuado tocándolo toda mi vida.

Hacia la edad de catorce o quince años, comencé a sentir, como muchos adolescentes, un vivo deseo de libertad. Era un deseo de estar liberado de toda atadura, de toda obligación. Vivía en un estado de crisis permanente.

Crisis es una palabra que es fuerte ¿Qué quiere decir?

Quizás la palabra crisis es demasiado fuerte. No me refiero a crisis psicológica, depresión, quiero decir crisis en el sentido de una apertura permanente al cambio, a la novedad, a la sorpresa. Vivía en una pregunta constante, comenzaba a lanzarme hacia numerosas investigaciones o búsquedas, siempre con la necesidad interior de comprender mi funcionamiento. Leí en primer lugar los escritos místicos de la tradición judeocristiana. Después mis investigaciones giraron hacia la sociedad. En esa época estaba muy influido por las ideas de Gandhi sobre la no-violencia, pero también por el

anarquismo y las ideas de Max Stirner y John Henry Mackay sobre la independencia. Podríamos decir que fue un periodo de anarquía a todos los niveles, pero siempre creativa, nunca destructiva. Me interesé en primer lugar por la manera como yo vivía conmigo mismo, después por la manera como vivía en la sociedad. Leía a Nietzsche, Dostoïevski, a cualquiera que pusiera en duda el conformismo, y me gustaba Rilke.

Las ideas de Gandhi sobre la no-violencia (ahimsâ) ¿no le impulsaron a volverse vegetariano por aquella época?

¡Sí, a los dieciséis años, con un gran disgusto de mi madre...!

¿Hubo momentos en su infancia en los cuales tuvo consciencia de sí mismo, consciencia de su modo de funcionamiento? Muy a menudo la infancia se pasa en una especie de sueño nebuloso, y el despertar ocurre cuando se llega a la edad adulta.

Hubo muchos momentos de una consciencia así, pero mi primera y real toma de conciencia se produjo a la edad de nueve o diez años. Estaba practicando con el violín y el perro ladraba molestándome en el trabajo. Cogí algún objeto y fui a reñirle cuando, de repente, con el brazo levantado, vi la mirada del perro y comprendí lo que estaba haciendo. Fue la primera vez que tomé consciencia de manera bipolar, y de mi reacción, y del impacto de mi reacción. Comprendí que mi reacción provenía de un sentimiento de superioridad que no tenía razón de ser. El efecto fue muy fuerte. Nunca más desde entonces caí en esa trampa.

La primera percepción de la unidad o del despertar a sí mismo se produjo hacia los diecisiete años. Estaba esperando el tren, era una tarde calurosa. El andén estaba vacío y el paisaje adormecido. Todo estaba silencioso. El tren llegaba con retraso, y esperaba sin esperar, muy relajado y vacío de todo pensamiento. De repente cantó un gallo, y ese sonido insólito me hizo consciente de mi silencio. No era del silencio objetivo de lo que estaba consciente; como cuando uno se encuentra en un lugar tranquilo y un ruido súbitamente pone en relieve el silencio del entorno, no, fui proyectado en mi propio silencio. Me sentí en un estado de consciencia mas allá de los sonidos o del silencio. Más adelante, volví a experimentar ese sentimiento varias veces.

¿Cuándo comenzó a interesarse más particularmente por la filosofía oriental?

Mi interés por la filosofía oriental fue desencadenado inicialmente por Gandhi. Pero también en aquella época muchas personas se interesaban por Lao Tse, Chuang Tse o Tagore. La filosofía oriental estaba de moda. Tenía amigos que estaban en la Sociedad Teosófica y discutamos cuestiones metafísicas. Siempre vi a la Sociedad Teosófica como muy sentimental, muy poco precisa en su pensamiento, pero teníamos discusiones vivas. Después, un ejemplar de *El simbolismo de la Cruz* de René Guénon cayó en mis manos, y eso fue para mí un cambio decisivo.

¿De qué manera?

Hasta entonces había estado influenciado principalmente por las ideas no estructurales, como ya he dicho. Era profundamente anarquista. Pero Guénon presentaba una estructura que me "decía" mucho, porque era una estructura metafísica, y no una

estructura política o social. Era, para mí, una introducción a la cosmología. Él hablaba de integración del ser y se refería a la Tradición.

¿Como algo opuesto a tradicional?

Sí. Para Guénon, la Tradición es el principio transmitido de maestro a discípulo, a través de la iniciación. Eso despertó en mí el sentimiento de que era realmente, humanamente posible integrarse en el todo.

¿Alguien más le influenció en esa época?

Leí a Coomaraswamy, especialmente su posición ante la visión del Budismo de Guénon, lo cual llevó a Guénon a modificar su punto de vista. Leí a Aurobindo, y en 1929 escuche hablar de Krishnamurti y de la manera como había dejado la Sociedad Teosófica.

¿Le impactó el hecho de su salida de la Sociedad Teosófica?

Estaba interesado por los motivos de su salida, lo comprendía. Nunca deseé adoptar una filosofía o un sistema de ideas, de creencias, Leía para comprenderme más profundamente. Siempre estuve interesado por nuestro funcionamiento, por la relación entre la biología y la psicología.

Sí, me da la impresión de que, desde pequeño, usted estaba interesado por su funcionamiento en tanto que ser humano; la relación entre la biología y la psicología. ¿Fue eso lo que le condujo a estudiar medicina?

Sí, mi pasión era la música ¡y yo estudiaba medicina para complacer a mi padre! Pero me sentí bien en ello, ya que mis estudios combinaban las dos cosas, biología y psicología, el lazo entre el pensamiento, el sentimiento y la motricidad. Mi vida era muy intensa antes de la guerra, pero mi búsqueda, aunque sincera, todavía giraba alrededor de la personalidad. Fue hacia los treinta y cinco años cuando encontré una orientación, libre de toda esa dispersión anterior.

¿Cuando estaba en la India?

Antes incluso de ir allí.

¿Dónde estaba durante la Segunda Guerra Mundial?

En Argelia y en Francia.

¿Continuó su búsqueda durante los años de la guerra?

Sí. Pero desde luego era difícil en Argelia, y las relaciones con la gente en Francia eran difíciles, a causa de mis actividades en aquella época. Pero nunca dejé de explorarme.

¿Cuáles eran esas actividades?

Digamos simplemente que ellas surgían de la acción justa de las personas que rechazan la opresión...

¿Continuó con la música?

Sí, en los ratos libres, di tres o cuatro conciertos de música de cámara por año y monté un coro de niños en el que cantaban mis dos hijas. También daba clases de música.

En aquella época ¿Encontró a alguien que estuviera interesado por el ámbito sagrado?

Conocí a un inglés que era un discípulo de Meher Baba (Meher Baba de Bombay) y él me habló de las diferentes técnicas de transformación que se practicaban en la India.

¿Qué es lo que le condujo a la India después de la guerra? ¿Fue para estar en una sociedad en la que existía la Tradición, la transmisión de la verdad?

Sí. Para mí la India era un país que integraba lo social y lo espiritual en la vida cotidiana. Mi búsqueda no era para encontrar una plenitud especial en la India, sino para estar en un entorno que acogiera la investigación. Tomé conciencia de que no iba a encontrar lo que buscaba continuando en el aprender y el experimentar. Estaba completamente hastiado del materialismo que reinaba y hacia estragos en Europa y que era particularmente vivo después de la guerra. Quizás hubiera podido ir a otro país donde hubiera una manera tradicional de vivir, pero la India me atraía. Mi lectura de René Guénon influyó seguramente en aquello.

¿Cuál era su estado interior en ese periodo pre-indio? ¿Era el momento en el que encontró una orientación, en el que su búsqueda se ha precisado todavía más?

Sí, porque no había encontrado ni libertad ni paz en los objetos y las situaciones, llegué a dejar de acumular conocimientos y experiencias y fui conducido a un cuestionamiento muy profundo: ¿Cómo puedo encontrar la plenitud, si ésta no pasa por los objetos? Viví mucho tiempo con esta pregunta, en un estado de no-conocimiento.

Se produjo un abandono de todo lo que no era esencial, de todo lo que no se refería a la belleza interior, a la libertad interior. Sentía mucha energía y lucidez en este periodo. Eso me aportó una alegría de vivir, un entusiasmo hacia la vida y un gran entusiasmo en la búsqueda. Eso despertó en mí el deseo de permanecer establecido en ese estado de no-conocimiento, y de encontrar una ayuda en esa búsqueda.

¿Quiere decir que la diferencia entre la lucidez antes y después de ese periodo de búsqueda intensa era que, antes, esa lucidez estaba ligada al conocimiento, mientras que después estaba ligada al no-conocimiento?

Sí, exactamente. Siempre había sido un buscador serio, y a partir de entonces fui un discípulo de la vida, de la verdad. Fue un tiempo de numerosos descubrimientos y de su transposición espontánea a todos los niveles de la existencia. Eso perpetuaba la llama.

Ha dicho que deseaba una ayuda en esta búsqueda. ¿Por qué ese deseo de encontrar un guía?

Faltaba todavía una total plenitud y sentía que mi búsqueda estaba todavía condicionada por la creencia en un buscador. Conocía la consciencia ligada a los objetos, pero no la consciencia liberada de los objetos. No tenía ninguna idea de la forma que podría tomar una ayuda, hombre o mujer, sueño o pájaro. Estaba simplemente abierto a la vida, a la espera sin proponerme nada, abierto a lo que la vida me ofreciese. Fue entonces cuando sentí la llamada para ir a la India.

Cuando fue a la India, ¿estaba condicionado por las ideas de gurú y de discípulo?

¡De ninguna manera! ¡En absoluto!

¿Conocía a alguien en India?

Llevé conmigo algunas cartas de presentación.

¿Para gurús o intelectuales?

No, no para gurús, sino para artistas, enseñantes, intelectuales, personas generalmente interesadas por todos los aspectos de la vida. Tenía también una carta de presentación de Madame Lansberry, que era la responsable de la Sociedad Budista de París, a la atención de un monje Theravadin de Ceylan que fue la primera persona con la que estuve.

¿Cuánto tiempo estuvo en Ceylan?

Antes de llegar a la India, el barco paró en Colombo e inmediatamente me gustó Ceylan. No había violencia alguna. Uno podía tocar el silencio.

Encontré todo esto tan bello, ¡los templos y el gran Buda de oro tumbado! Como tenía la carta de presentación para el venerable Rahula, el responsable primero de la orden Theravada, durante mis dos semanas en Ceylan nos reunimos y hablamos frecuentemente. Él me dejó una buena impresión, y cuando algunos meses más tarde, me instalé en Bangalore (me habían dado la dirección de una música, tañedora de Vina y cantante), le escribí. Respondió y me sorprendió diciéndome que vendría a Bangalore para verme. Cuando llegó, yo estaba en un concierto, escuchando la bella voz de mi amiga. Alguien vino a informarme de que el venerable Rahula me esperaba fuera. Salí para recibirle e invitarle al concierto. Pero no quiso entrar. Pensaba que la música era una distracción.

Me quedé con él afuera, pero esa estrechez de espíritu no me gustó nada. Percibí de nuevo una restricción y un sentimiento de falta de libertad. Hablamos durante los siguientes días, pero no pudo darme una respuesta satisfactoria a mi pregunta interna: ¿una distracción de qué, y para quién? Instintivamente yo sentía que toda belleza era una expresión de la Belleza Una. Después de esto, intercambiamos algunas cartas, pero no pude olvidar esa gran decepción. Él vivía la belleza interiormente, pero rechazaba sus expresiones.

Da la impresión de que usted tenía ya un profundo sentimiento de la verdad, de libertad, de discriminación interior, ya que no se dejó paralizar por su razonamiento, su apariencia, su personalidad o su comportamiento ritualista.

Sí.

¿De manera que vivió en Bangalore algún tiempo?

Sí. Aproximadamente tres años. Estuve con muchas personas interesantes. Lo que me sorprendió fue que, mientras que en la Francia de la posguerra las conversaciones giraban alrededor de la cocina y los objetos de lujo, en India, incluso siendo un país muy desprovisto, nadie hablaba de esas cosas. Las conversaciones concernían a la vida espiritual, los sueños y la belleza en general.

¿No se sintió atraído por todos los maestros de renombre en el sur de la India?

No, no estaba especialmente interesado en encontrar un maestro. No pensaba en ello. La vida era mi maestro. Existían muchos maestros de renombre, pero su celebridad, lejos de atraerme, me repelía.

Eso me recuerda al abad Zeno, uno de los padres del desierto que decía: «Nunca te hagas discípulo de una persona de renombre».

¡Por supuesto! Tenía toda la razón.

¿Cómo ha encontrado entonces a su «maestro desconocido»?

Algunos de los amigos con los que estaba, y con los que hablaba de paz, de libertad, de felicidad, tenían un guía espiritual. Un día tuve un encuentro con su maestro, y a raíz de este encuentro y de varios más, le planteé numerosas cuestiones, cuestiones que expresaban todo mi ardor por encontrar mi verdadero centro.

Parece que tuvo confianza hacia él enseguida...

Estaba abierto a él. Fui impactado por la ausencia de tensión, por su humildad. Nunca intentaba causar impresión o convencer. Simplemente no tenía personalidad. Todas sus respuestas venían de ninguna parte, de nadie, y sin embargo su acogedora apertura era manifiesta. Me impactó también su afirmación de lo que potencialmente nosotros ya somos, es suficiente simplemente actualizarlo. No veía que nadie estuviera desprovisto de conocimiento. No ofrecía ningún agarre a mi personalidad.

Me dio numerosas respuestas, pero durante varias semanas en las que no le vi, tomé conciencia de que todas mis preguntas habían sido una escapatoria, una evasión de la verdadera cuestión. La crisis existencial que había vivido siempre se volvió aguda. Vivía con el sentimiento de no haber planteado la verdadera pregunta, una pregunta que no era capaz de formular. Tuve entonces la ocasión de visitarle allí donde vivía, en una pequeña habitación del Colegio de Sánscrito de Bangalore donde era profesor. Dos jóvenes indios estaban allí y hablaban de las *Karika* de Gaudapada y de la *Mandukya Upanishad*. La conversación trataba sobre los cuatro estados, vigilia, sueño con sueños, sueño profundo y *turiya* (la ausencia de objetos). Decía que *turiya* no es propiamente

dicho un estado del cual se entra o se sale. Se vuelve un no-estado (*turiyatita*) cuando uno está consciente en él. Es la ausencia de sí la que es nuestra total presencia. A continuación hubo un silencio, los otros estudiantes se fueron, y de repente me miró y me preguntó: «¿Usted se conoce a sí mismo?». Me quedé un poco desconcertado por esa pregunta, porque no sabía exactamente lo que quería decir. No veía como considerar esa cuestión. Dije con duda «Sí», porque creía que conocía bien mi cuerpo, mis sentidos y mi mente. Él me dijo: «Usted es el conocedor de su cuerpo, de sus sentidos y de su mente, pero el conocedor no puede nunca ser conocido, porque usted lo es y no hay nadie para conocerlo. Nunca puede llegar a ser un objeto de observación porque es su totalidad». Esas palabras tuvieron un impacto muy profundo en mí. Ese instante me dio un relámpago de realidad, porque suspendió toda actividad intelectual. Permanecimos silenciosos y me fui.

De vuelta a casa, ¿permanecía ese impacto en usted?

Dejó un eco muy profundo en mí, me liberó de viejas creencias. Volví a mi casa y permanecí con ello, libre de toda conceptualización, y me sentí despierto en ese no-conocimiento. Era completamente nuevo, no era una ausencia de conocimiento.

¿Cambió en algo la vida, o siguió como de ordinario?

La vida continuó, las comidas, los encuentros con las personas. Pero existía desde ese momento una sensación de estar detrás de todas mis actividades cotidianas. Volví a ver a Pandiji varias veces a continuación, y comprendí que él era mi gurú porque ese profundo impacto no podía venir más que de un gurú. ¡Fíjate entonces como me encontró cuando yo mismo no lo buscaba!

Durante toda esta búsqueda ¿estaba usted persuadido de que un día conocería su verdadera naturaleza?

Sí, después de mi primer encuentro con él en Bangalore. Nunca lo formulé. Nunca fue un objetivo. La palabra «iluminación» nunca entró en mis pensamientos. Pandiji no utilizaba ese término. Era simplemente un sentimiento vivo, sin formulación, el sentimiento de ser libre de mí mismo, libre de toda restricción, de toda idea, libre del conocimiento de la libertad.

¿Pasaron un largo tiempo juntos, viviendo juntos?

Sí, tres o cuatro meses.

¿Es importante vivir con el gurú?

No, no es importante. Él permanecía en mi casa simplemente por razones prácticas.

¿Cómo fue ese tiempo junto a él?

Él enseñaba en un colegio durante todo el día. A veces comíamos juntos. Todas las mañanas llamaba fuertemente a mi puerta muy temprano y permanecíamos sentados en silencio. A veces hablábamos de las escrituras ya que, en tanto que hombre de tradición, referenciaba a menudo sus palabras a las Escrituras. Pero nunca era arbitrario. Cada vez

que hablaba de ello, era exactamente en el momento en el que yo tenía necesidad de eso. Había realmente un sentimiento de unidad. Yo no era consciente de un «yo» y un «él» en nuestra presencia común. Había un verdadero amor, no en el sentido en el que entendemos ordinariamente esta palabra. El ser más elevado existía en ese amor. En su presencia, uno estaba continuamente bañado de calor.

¿Hubo alguna transmisión «por el tacto»? (Uno de los cinco modos de transmisión en la tradición india: el pensamiento, la mirada, la palabra, el tacto y el objeto).

No era esa su manera de actuar conmigo. Nos comunicábamos esencialmente por la mirada. Algunas veces me tocaba el hombro o la mano, pero nuestra proximidad era más estrecha que cualquier contacto físico.

Paseábamos juntos. Era un hombre con gusto, y esa característica hablaba a mi naturaleza artística. Le gustaba la música y el canto, podía imitar el canto de cualquier pájaro.

¿En ese período le enseñó disciplinas o ejercicios?

Únicamente a ser consciente del momento en el que los condicionamientos intervienen en la vida cotidiana. Ponía el acento en el problema de la ensoñación y de las construcciones especulativas. Insistía también en el hecho de que no se debía rechazar violentamente los condicionamientos, sino observarlos claramente, y me recordaba que me refiriera sin cesar a la primera toma de consciencia, a la primera no-experiencia.

¿Quiere decir: recordar?

Entrar consciente y voluntariamente en ella; no acordarse intelectualmente. Es una presencia, no es una memoria.

¿Le enseñó ejercicios de yoga?

No, eso no estaba en el programa. Cuando estábamos sentados juntos, me hacía tomar consciencia, según la ocasión, de ciertas bases. Yo ya conocía algunas posturas de yoga y si él me encontraba haciéndolas, a veces me las corregía. Pero la mayor parte del tiempo estábamos sentados. Nuestra comunión, nuestra meditación no eran nunca intencionales. Solo ponía el acento sobre una consciencia liberada de los objetos y no sobre los esfuerzos para llegar a ser un hombre mejor. Para él, realizar cosas era una reacción de defensa. Su presencia era todo lo que importaba, así como sus palabras; la manera como me comunicaba la verdad a través de las palabras, ponía el silencio en relieve. Él ponía el acento sobre el silencio que sigue a las palabras, el silencio en el cuál la comprensión se vuelve viva, emancipada de las palabras.

¿Estaba él a menudo en sus pensamientos?

No pensaba en él porque no podía ni personalizarlo ni objetivarlo. Había un profundo sentimiento de unidad. De ninguna manera estaba atado a su persona física. Todo lo que él me daba era una perla. Yo lo recibía como una perla, y vivía con la perla.

Había muchos momentos en los que estábamos solamente felices de estar juntos, sin hablar ni pensar. Su presencia era mi presencia y mi presencia era la suya. Su ser era la transmisión. Con un verdadero maestro, eso es todo lo que es la transmisión. Toda transmisión intencional no es más que sentimentalidad, romanticismo.

Usted ha dicho a menudo que le gusta que le "aprietan" hasta el fondo con las preguntas. ¿Hacía eso con su maestro? ¿Le planteaba muchas preguntas?

¡Ah sí! ¡muchas preguntas! Ellas nos llevaban hasta los confines del pensamiento. Agotaban el pensamiento.

¿Eran preguntas de orden práctico, cómo comportarse en la vida cotidiana, por ejemplo?

Casi nunca. Yo intentaba utilizar todo mi saber para resolver yo mismo el problema. Tenía hacia él una gran veneración, y cuando veía realmente mis sentimientos, no tenía verdaderamente necesidad de aburrirle con cosas que podía resolver yo solo. Empleaba mi tiempo con él para otras cuestiones.

¿Es inoportuno pedirle si se acuerda de alguna de las preguntas que le planteaba?

De vez en cuando, yo le preguntaba sobre la espontaneidad o sobre el pensamiento, como funciona en la complementariedad, como no se puede pensar en la luz sin referencia a la oscuridad, etc. También le preguntaba cómo ir más allá de los contrarios, más allá del pensamiento, como ir más allá «de ser o de no ser».

Sin duda usted poseía muy buenas cualidades intelectuales. ¿Diría que sus preguntas eran intelectuales?

Tal y como dije, mi intelecto era una herramienta muy buena y lo utilizaba, pero mis preguntas no provenían de mi mente, sino de mis conflictos existenciales. Como tenía un intelecto fuerte, iba lo más lejos posible con mis preguntas. Para mí, el intelecto era un elemento vital en la investigación. A veces me respondía con una pregunta que no me dejaba ningún agarre. Él me empujaba hasta los límites de lo pensable. A veces no me respondía verbalmente, y esa respuesta silenciosa era todavía más tangible.

¿Diría usted que su acercamiento era más de orden «jñana» que «bhakti», es decir más orientado hacia el conocimiento que hacia la devoción?

Sí. Desde luego no era especialmente *bhakti*. Pero todas mis preguntas estaban conducidas por el amor. No era nunca una gimnasia cerebral desecada o insensible. Él también tenía una gran inteligencia. Tradicionalmente, cuando uno es un *pandit*, se considera que no hay nada que no sepa... (risas).

Pero uno puede llegar al conocimiento solamente cuando hay amor, fervor incondicional.

¿No tenía usted curiosidad por su persona, por su vida, su papel como profesor o como hombre, eventualmente por su estado de marido o de padre, por sus relaciones con otros estudiantes, etc?

No, nunca. Nunca le hice preguntas personales y nunca he hablado personalmente de él. Era una relación sagrada. Era un encuentro profundamente serio. Ni un solo instante dudé de su integridad.

En esa época, incluso si usted sabía intelectualmente que no hay nada que esperar, ¿sus percepciones y sus comportamientos eran como si hubiera algo que obtener?

No. No había ningún pensamiento de devenir o de adquirir. Todo lo que puedo decir, es que había quizás un residuo de energía excéntrica, una energía hacia el devenir. Pero cada vez que estaba con Pandiji, su presencia canalizaba la energía dispersa.

¿De manera que es importante pasar tiempo con el maestro?

¡Oh sí!

Porque a menudo parece que usted lo minimiza...

No es la duración lo que es importante, sino la calidad de los instantes pasados juntos.

De manera que el «destello» no tiene que ver con el hecho de que usted haya estado unos tres años con su maestro; de que Krishna Menon haya estado con él apenas cuarenta minutos, y de que algunas personas le conozcan a usted desde hace veinte años o más. ¿se puede ser mucho tiempo un «estudiante»?

No es una cuestión de tiempo. Eso puede llegar en cualquier momento en la vida. Pero hay personas que tienen un intelecto lento, una comprensión lenta, o que permanecen en un atolladero. Puede ocurrir también que a causa de una práctica errónea de varios años su mente haya perdido su sutilidad y se encuentre de una manera que podríamos decir de "mente lenta".

¿Por aquella época usted se liberó, tengo entendido, de sus cargas familiares y obligaciones financieras?

Sí. Ya había organizado mi vida anteriormente para que eso fuera posible.

Usted sabe que muchas personas se preguntan cómo organizar su vida para ser más libres de sus obligaciones y responsabilidades sociales. ¿Piensa que es así como debería actuar todo buscador serio de la verdad?

Debería hacer todo lo que estuviera en su mano para realizar esto algún tiempo. Eso significa ordinariamente renunciar a una comodidad material anterior, renunciar a un modo de vida, y vivir de la manera más funcional posible: alimento y sueño.

A menudo oímos: «Primero gano dinero, y después me retiro y me entrego a la investigación de la verdad»

Eso proviene de una mente calculadora. Es un planteamiento que revela una ignorancia profunda. No hay nada de pragmático en ese razonamiento. Es aplazar las cosas. No es del pensamiento de donde va a surgir el momento justo. Cuando uno percibe la urgencia de abandonar el universo de competición, el deseo es muy potente. Uno no puede, desde

luego, huir de sus responsabilidades familiares, pero las considera de manera diferente. La idea de ganar primero el dinero antes de retirarse es una evasión ante lo que pertenece al instante presente.

¿Pero qué pasa si se tienen varios hijos y no se puede cambiar de trabajo?

Lo importante es sentir la necesidad interior de *ser*. Entonces tu entorno –lo que te pertenece- se ordena por sí mismo. La existencia sobre esta tierra provee a cada uno la ocasión de conocer la Vida y despertarse a la Vida. Lo que buscamos es lo más próximo a nosotros.

Tengo la curiosidad de saber por qué, incluso si su maestro nunca ha puesto el acento sobre el yoga, usted continuó su estudio. Usted siempre tuvo un interés por la relación que existe entre la biología y la psicología, ¿es esta la razón que le llevó a aprender yoga con Krishnamacharya?

Sí. Pero el yoga no me atraía desde el punto de vista de los ejercicios o de la gimnasia. Yo quería ser más consciente del cuerpo. Quería que el cuerpo fuera más sutil, más energético, más amplio. Era por el amor de sentir un cuerpo relajado y receptivo. Era un hombre maravilloso para estar con él ...

¿Fue eso antes o después del despertar?

¡Oh, antes!

¿Cómo encontró a Dibyanandapuri?

En un autobús de Bangalore. Él estaba en un estado de *mouna*, de silencio. Descendimos en la misma parada, sacó una pequeña pizarra de su dhoti, y me preguntó por escrito de dónde venía, y me hizo saber que sentía que yo era su hermano. Yo dije: ¿cómo podría ser de otra manera? Después escribió: «si usted tiene tiempo podemos ir a pasear». De esa manera nosotros caminamos y hablamos (él con su pizarra). Vivía en un pequeño templo dedicado a Shiva, fuera de Bangalore, y nos vimos a menudo. Era originario de Puri y había vivido mucho tiempo en Cachemira. Hablamos de las enseñanzas de Cachemira; cómo ponían el acento en el cuerpo energético y no en el cuerpo físico. Ese era mi interés principal. Yo ya era consciente del cuerpo energético y lo consideraba como el cuerpo verdadero, mucho más que la estructura musculoesquelética. Dibyanandapuri confirmó y amplió mi intuición y mi experiencia. Dio la prioridad al cuerpo energético y me mostró cómo todas las posturas pueden ser ejecutadas independientemente del cuerpo físico.

¿Estuvo con otros maestros del nivel de Pandiji en su estancia en India?

Estuve con Krishna Menon cuatro o cinco veces y lo encontré excepcionalmente dotado en *vidya vritti*, la formulación de Aquello que no puede formularse. Un ser absolutamente maravilloso.

¿Y Ramana Maharshi?

Desgraciadamente nunca estuve con él porque murió algunos meses antes de mi llegada a la India.

Así es que mientras fue un discípulo de Pandiji, nunca se sintió atraído hacia otros maestros para una mayor claridad...

No había en mí ningún deseo de ello. Yo no fui a la India a encontrar un maestro. Fue el maestro el que me encontró. No existe más que un único maestro. Llegué rápidamente a la convicción de que no hay nada que enseñar y que lo que buscamos no pertenece a ninguna enseñanza, a ningún «maestro». Así es que ¿por qué buscar uno? Es la presencia del gurú la que señala que no hay nada que enseñar porque el maestro está establecido en el «yo soy». Así tomé conciencia de que es solamente el «yo soy», y no una mente o un cuerpo, lo que puede llevarte al «yo soy».

¿Cuánto tiempo pasó viendo a Pandiji?

Cerca de tres años.

¿Y a continuación se fue de Bangalore hacia Bombay?

Sí, partí a visitar el país.

¿Fue durante esa estancia cuando se produjo la iluminación?

Sí. Hubo un abandono completo del estado condicionado y un establecimiento definitivo en el estado incondicionado, sin residuo. El despertar se desplegó plenamente y me percibí en la globalidad.

¿Le había ocurrido eso anteriormente?

No. Había habido relámpagos, pero aquello, aquello era más que un relámpago. No había vuelta atrás posible. Había encontrado mis verdaderos fundamentos.

¿Supo en aquel momento que aquello era permanente o lo descubrió en los días que le siguieron?

En razón de la calidad de la transmutación, no quedaba ninguna duda de que pudiera ser retomado de nuevo por la dualidad, y eso se confirmó en los días y las semanas que siguieron. Sentí una rectificación en mi cuerpo y en el cerebro, como si todas las partes hubieran encontrado su lugar justo, su posición más confortable. Vi a todos los acontecimientos cotidianos aparecer espontáneamente en el no-estado, en mi total ausencia, en mi verdadera presencia.

¿Puede decirnos cuales fueron las condiciones precisas, físicas y mentales, que precedieron a ese momento: el umbral?

Había habido, durante dos años, un repliegue de toda la energía ordinariamente utilizada en el proceso de devenir, de manera que si unos pájaros se cruzaban en mi mirada, en

lugar de perderme en ellos, eran ellos los que se perdían en mí y yo me encontraba en una consciencia libre de todo objeto. En ese momento, aquello que admiraba, los pájaros, se reabsorbía en mi admiración, en la presencia. Y la admiración se reabsorbía en lo admirado. Antes de que los pájaros aparecieran, yo había estado, mucho tiempo y profundamente, en un estado de apertura a la apertura. En adelante me percibía en tanto que apertura, yo era idéntico a la apertura. La apertura era mi ser. Ya no había más dualidad.

¿Existían otras diferencias entre esa época y otras en las que usted miraba a los pájaros?

Anteriormente, todavía había un observador que miraba algo. Ahora, era un momento en el que había simplemente observación sin observador. Antes de aquello, había llegado a formar parte de mi naturaleza el vivir en la pura percepción, con los objetos, sin por ello vivir en las divisiones del pensamiento. Durante mucho tiempo había ignorado la aparición de toda calificación.

¿Ignorado?

Pertenece al acercamiento tradicional, y formaba parte de mi maestro, el no rechazar ni favorecer nunca la aparición de calificaciones, sino simplemente ignorarlas, para acabar por olvidarlas. No buscar la libertad, y no evitar tampoco la no-libertad. El pensamiento cesó simplemente de jugar un papel, excepto en un plano puramente funcional.

¿En cierto sentido estaba usted listo para el momento?

¡En otras palabras, el momento me esperaba!

A partir de entonces ¿en qué cambió la vida?

Ya no hubo más identificación con el tiempo y el espacio, con el cuerpo, los sentidos y el pensamiento. Todos los acontecimientos se producen en la consciencia.

¿Cambiaron sus relaciones?

Ya no hubo mas relación. Como no subsiste más el «yo», ya no existe el «otro».

¿Ese no-estado puede describirse?

Es el amor en el que el pensamiento está reabsorbido en el amor.

(larga pausa)

¿Adelantó la vuelta a Bangalore para volver a estar con Pandiji?

No. Estaba disfrutando mi total libertad, estaba liberado de toda acción. Aplacé todos mis proyectos y quede en Bombay todavía una semana.

¿Cómo fue su encuentro posterior con Pandiji? ¿Con lágrimas de alegría y gratitud?

Él nunca se ausentaba, por lo que no había ninguna urgencia por ir a encontrarle. Nunca mencionó o confirmó nada, aunque percibiese un cambio. Puedo decir esto por su manera de hablar. Pero él nunca hubiera hablado de esto, eso hubiera sido hacer de ello un estado. A decir verdad, las lágrimas y la emoción traducen un estado. En cuanto a la gratitud, yo la sentía hacia él desde el comienzo. No hubo emotividad en nuestro encuentro, solamente la alegría de estar juntos y una risa silenciosa porque el buscador es lo buscado y él está siempre, muy, muy próximo.

¿Qué es lo que determinó su vuelta a Europa?

Habría podido permanecer en la India y enseñar, pero sentía que yo pertenecía en algún sentido a Europa y estaba absolutamente interesado en, al volver, ver bajo el ángulo de esta nueva visión sin calificación, aquello que había visto y calificado no hacía mucho. Pandiji también me sugirió el volver porque sentía que el Oeste tenía necesidad de mí. En un sentido, su papel había terminado. Sabíamos que habría entre nosotros, ser y amistad. No había ya ninguna razón para quedarse. Es así como dejé a mi mejor amigo y un país al que quería...

¿Cómo encontró Europa? ¿Eso fue hacia 1957, no es así?

Sí. Encontré una ausencia total de lo sagrado, una ausencia de amor. Encontré agresividad y competición, frustraciones y reivindicaciones. Me acuerdo de haber sentido: «¿Hay para estos seres una esperanza de encontrar la vida? ¿Hay alguna chispa aquí?» El materialismo parecía el mismo que antes de mi partida hacia la India, pero a partir de entonces lo veía más claramente y podía discernir la causa de ello.

¿Da la impresión de que la vuelta fue una situación deprimente!

No, no deprimente. ¿Deprimente para quién? Era simplemente un hecho. Veía las cosas tal como eran, sin ninguna calificación. Era evidente para mí que esos hechos estaban producidos por la identificación con lo que nosotros no somos.

¿El ver las cosas como eran le empujó a enseñar? ¿Encontró una chispa?

Mientras haya un ser humano, hay una chispa. Incluso en un asesino, hay momentos en los cuales él no es un homicida. Ver la causa suscitó en mí la enseñanza.

¿Cuándo comenzó usted a enseñar?

Las personas han venido a mí. Nunca me he tomado por un maestro, tampoco nunca he solicitado alumnos. El maestro no aparece más que cuando hay demanda de enseñanza.

¿Cuándo ha introducido la enseñanza sobre el cuerpo, y por qué?

Aproximadamente un año después de mi llegada de la India, he creído necesario extender la enseñanza al nivel de la estructura psicosomática. Me ha parecido evidente, a través de los encuentros con la gente, que la identificación con lo que nosotros no somos está confirmada y reforzada por la contracción a nivel psicosomático. El concepto de "yo" no es más que una contracción a nivel del cuerpo-pensamiento. No tiene más realidad que un mal hábito. Es una defensa contra el miedo de no ser nadie. Llegando a

conocer el cuerpo-pensamiento, se puede descubrir más claramente la naturaleza de la identificación y así dejarla desaparecer. El cuerpo distendido es un pensamiento distendido. En un cuerpo y un pensamiento distendidos, usted está abierto a la receptividad, acogedor, usted está disponible, abierto a la apertura. El cuerpo-pensamiento distendido, ligero, energético, sattvico (ligero, claro), es una expresión próxima de nuestra verdadera naturaleza. Es prácticamente imposible para un cuerpo-pensamiento condicionado, estar receptivo a la verdad, abierto a la gracia. Puede ocurrir que la verdad pueda atravesar la coraza de todos nuestros condicionamientos ya que la intuición de nuestra verdadera naturaleza no tiene nada que ver, a fin de cuentas, con nuestro cuerpo o nuestro pensamiento. Pero es muy raro que eso ocurra. Mi enseñanza a nivel del cuerpo era solamente para favorecer la discriminación y para ayudar a mis amigos a estar abiertos a la intuición global. Por supuesto he enseñado espontáneamente todo lo que sabía, lo cual incluía el conocimiento del cuerpo. Pero realmente el asunto era enseñar la disponibilidad.

¿Cómo encuentra a Occidente treinta años después de su vuelta?

Viviendo todavía esencialmente en el nivel de la competición, de la acumulación y del llegar a ser. Pero existen momentos poéticos, momentos de belleza.

¿Se considera usted como surgido de un linaje de maestros?

En un cierto sentido, sí. La aproximación a la verdad pertenece a una cierta corriente, pero en un linaje no hay entidades.

¿Entonces no ha tenido usted la curiosidad de saber quién era el maestro de su maestro?

En la enseñanza de mi maestro he visto la de su maestro, pero cuando la enseñanza es potente, no hay referencia al pasado. Está solamente la presencia intemporal. ¿Qué significa "linaje"? Eso es todavía alguien que busca una seguridad en alguna cosa.

¿Se considera como perteneciente a una cierta tradición?

Una tradición de buscadores de la verdad. El Advaita (no-dualidad), no es un sistema, una religión o una técnica, incluso se puede decir que no es una filosofía; es simplemente la verdad.

Y esta verdad es transmitida sin referencia a un sistema o a una tradición.

Sí.

Su enseñanza ha sido comparada a la enseñanza taoísta de ciertos maestros Ch'an, Chuang-Tse por ejemplo. ¿Considera justa esta comparación?

Sí, porque esas enseñanzas se dirigían solamente a eso que nosotros no somos y entonces abrían así al discípulo a la verdad de lo que es. Es de manera simplemente fortuita que refiero mi enseñanza a la corriente del Advaita.

Vivimos tiempos problemáticos y bajo el signo de la cantidad, como usted ha señalado. ¿Cree que hay una esperanza para la humanidad?

No solamente una esperanza, hay la certeza de que viviremos un día en la belleza. Venimos de la belleza, y la belleza no puede sino buscar a la belleza...